

T raductores, ¿traidores?

En el primer taller profundizamos sobre el hecho de que la Biblia, si bien no es un producto cultural, esta “afectada” profundamente por las coordenadas espacio-temporales donde se originó. El segundo taller lo dedicamos a la cuestión de “cómo establecer el texto auténtico”. Esto es, al igual que muchas obras clásicas no contamos con los originales sino con copias de manuscritos que divergen entre ellos. Aplicamos algunos criterios de la Crítica Textual y explicamos el funcionamiento de esta ciencia necesaria para la Sagrada Escritura.

Una vez establecido el texto que más se aproxima al original, el siguiente paso es traducir. En este tercer taller vamos a ocuparnos de los problemas que entraña esta operación. Un lector normal generalmente no lee un *Best-Seller* en su lengua original sino lee la traducción. Si esto sucede con lenguas modernas que tenemos posibilidad de aprender, mucho más cuando se trata de lenguas antiguas. La mayor parte de los creyentes no accede al texto original de la Escritura sino a una traducción.

El título del taller nos permite vislumbrar la dificultad. Éste se hace eco de una sentencia en latín que reza: *traductores traditores*. Nosotros lo hemos formulado como una pregunta, ya que cuando uno se ve en la coyuntura de traducir, se percata de la dificultad de la empresa. Quien conoce las lenguas bíblicas y mediante una traducción busca hacer accesible el texto a sus contemporáneos, inevitablemente siente que “traiciona” el texto, pues no existiendo una plena univocidad entre las lenguas bíblicas y nuestro idioma, muchos matices se escapan.

Sin embargo, más que de una “traición” habría que hablar de un límite inherente al lenguaje atravesado por categorías culturales. Es decir,

toda lengua es ya una categorización de la realidad que crea estructuras mentales en el hablante, una manera de percibir y organizar la realidad, aunque estas categorías permanezcan inconscientes. Por ejemplo, en inglés *aprender de memoria* se dice: *learn by heart* (aprender con el corazón), como en francés: *apprendre par coeur*. La variación no es simplemente idiomática, responde a un modo de comprender la realidad, y en este caso, a una antropología diversa. Mientras que para un castellano-parlante la memoria retiene lo aprendido, para un anglófono o francófono es el corazón.

En consecuencia, podemos decir que toda traducción es ya una primera interpretación del texto. No existe una plena correspondencia (univocidad) entre los términos de dos lenguas distintas.

1. Las traducciones de la Biblia

La Biblia ha sido uno de los libros más traducidos. En el mundo existen alrededor de 6000 lenguas. Según los datos proporcionados por la SBU (Sociedad Bíblica Universal) el 31 de Diciembre de 2008, 2479 lenguas tienen traducida una parte de la Biblia o la Biblia completa. En concreto, toda la biblia está traducida en 451 lenguas; el NT en 1185 y porciones de la Biblia en 842. Lo que significa que más de un 95% de la población mundial tiene acceso a la Sagrada Escritura, por lo menos a través de una segunda lengua. No obstante estos datos, el pasado Sínodo en Roma se lamentaba y exhortaba a que la Sagrada Escritura siguiera siendo traducida a más idiomas.

1.1 Breve historia de la traducción

Casi desde el inicio la Biblia es una obra políglota. Todo el NT está escrito en griego. La mayor parte del AT en hebreo, aunque hay partes en arameo (Esd 4,8-6,18 y 7,12-26; Dn 2,4b-7,28) y varios libros en griego (Tobías; Judith; 1-2 Macabeos; Sabiduría; Eclesiástico; Baruc).

En el s.III aC. los hebreos de Egipto tradujeron al griego el AT; se trata de la famosa Lxx muy utilizada posteriormente en ámbito cristiano. Con el imperio romano se afirmó como lengua oficial el latín. En el s.II dC.

aparece la *Vetus Latina*, si bien la más conocida fue la de S. Jerónimo, la *Vulgata* (s.IV dC.). Otra lengua importante en que se tradujo la Escritura fue el siriaco, cuyo máximo exponente fue la Peshitta (s.II-III dC.). Existen otras versiones de menor importancia, pero también muy antiguas como las versiones coptas (s.III y IV dC.), armenia (s.IV dC.) y georgiana (s.IX dC.); y posteriormente la etíope, gótica, árabe y paleoeslava.

Hebreo:	נְחֻמוּ נְחֻמוּ עַמִּי יֹאמַר אֱלֹהֵיכֶם
Arameo:	בְּלִשְׁאֲצָר מִלְפָּא עֲבַד לְחַם רַב לְרַבְרַבְנֵיהִי אֱלֹהֵי
Griego:	Ἀγαπήσατε δικαιοσύνην οἱ κρίνοντες τὴν γῆν φρονήσατε περὶ τοῦ κυρίου ἐν ἀγαθότητι καὶ ἐν ἀπλότητι καρδίας ζητήσατε αὐτόν

1.2 Las traducciones españolas de la Biblia

En España hasta el s.XII el latín permanece como lengua literaria. Sólo después de esta fecha se empieza a traducir la Biblia en lengua vulgar. En el s.XVI el AT se traduce directamente del hebreo, respetando el orden de los libros que sigue el canon hebreo. Tras el Concilio de Trento y el cisma con el protestantismo, la Inquisición prohíbe la lectura de la Biblia en lengua vulgar. Situación que permanece para los católicos hasta 1780.

Para los hebreos y protestantes el camino fue distinto. La Biblia conocida por *Biblia de Ferrara* o de los Hebreos (1553) se imprime en español. Entre 1567 y 1569 se edita la primera versión completa de toda la Biblia, la llamada *Biblia del Oso*; mientras que para el NT la traducción se realiza sobre los textos originales, para el AT se tradujo principalmente de la versión latina *De Sante Pagnini*.

En el s.XX encontramos ediciones conocidas como la de *Nacar-Colunga* (1944, corregida en 1968) y la de *Bover-Cantera* (1947, corregida 1962). Finalmente en 1966 y 1977 Luis Alonso Schökel dirigió una versión de gran valor literario: *Los libros Sagrados*. Encontramos además otras ediciones que son traducción de otras traducciones modernas. Por ejemplo, la Biblia de Jerusalén en español es una traducción de la edición francesa.

Generalmente cada conferencia episcopal determina el texto oficial que se utiliza en los libros litúrgicos. Sin embargo, que sea la versión oficial no garantiza que sea la mejor traducción. Como en seguida veremos cada traducción responde a unos criterios, intereses y finalidades específicas

1.3 *Diversidad de traducciones*

Hemos dicho que toda traducción es ya una interpretación, pero además de este factor inherente a la lengua, la diversidad de traducciones responde primero a la ***diversificación de finalidades e intereses***. Por ejemplo, algunos traductores optan por la literalidad en detrimento de la calidad de la traducción. De este modo, respetan la sintaxis, el orden original, traduciendo siempre de la misma manera un término. Para otros el movimiento es el contrario; en vez de que sea el lector quien se acerca al texto, acercan al texto al lector. Es decir, está en función del destinatario. Por ejemplo, allí donde pone “denario” traducen “euro”; o en vez de “estadios”, “kilómetros”. Otra modalidad posible es la empleada por Alonso Schökel. Alonso, queriendo respetar las normas de la poesía hebrea, en textos en los que se habla del “viento” que el hebreo utiliza lexemas con “s” para imitar el sonido, busca en español palabras con este fonema para crear el mismo efecto sonoro que en el original.

Un segundo motivo que produce diferencias en las traducciones son las ***opciones textuales***. Esto engloba las variantes textuales, así como el texto de base que se elige para traducir. Sobre lo primero nos detuvimos en la pasada sesión, por eso, me centro ahora en el segundo aspecto.

La traducción de la Vulgata es la que prácticamente se ha utilizado en la liturgia católica hasta el Vaticano II. El Concilio en la reforma litúrgica delineada en los puntos 21-40 de la constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* insta a realizar las celebraciones litúrgicas en las lenguas vernáculas. Ya que en todos los actos litúrgicos de la Iglesia está presente la Palabra de Dios, esta nueva disposición abre una nueva pregunta: ¿qué texto utilizamos? La versión hebrea, griegas y latinas difieren no sólo en algunos puntos sino también en la extensión. Por ejemplo, el libro de Jeremías es 1/7 más largo en la versión hebrea que en la griega. Además de la colocación de los pasajes que es distinta.

Como hemos dicho, hasta el Concilio Vaticano II en la liturgia se utilizaba la Vulgata, pero dadas las nuevas disposiciones litúrgicas de la *Sacrosanctum Concilium* que instan a utilizar las lenguas vernáculas, así como las orientaciones de la *Dei Verbum* sobre las traducciones de la Biblia que invita se hagan *partiendo de los textos originales* (DV 22), la tendencia actual es recurrir a los originales y no a la Vulgata ni a la Lxx. Esta opción textual conlleva divergencias en el ámbito de las traducciones.

* EJERCICIO 1

2. Problemas habituales en la traducción

Hemos dicho que “traducir” es “traicionar”. Realmente para quien conoce las lenguas antiguas, como para quien conoce el alemán o el inglés, siente que se pierde parte del significado al traducirlo a otra lengua. Es como intentar contar un chiste de Lepe en inglés. Normalmente los chistes se basan en juegos de palabras o a expresiones lingüísticas propias de la lengua madre, por eso, es muy difícil reproducir este juego y su sentido en otras lenguas.

A la hora de traducir existen muchos problemas. Nosotros sólo trataremos cuatro puntos conectados con las características de la Sagrada Escritura.

2.1 *Los términos, vehículos de un concepto*

Un término, como por ejemplo “familia”, vehicula un concepto que dependerá de las categorías culturales. Por ejemplo, en castellano el evoca el “hogar”, mientras que en alemán el término “Familie”, aunque signifique “familia”, no tiene el matiz afectivo – como para nosotros –, sino que se trata de una institución social. Otro ejemplo, nosotros con el término “cielo” indicamos tanto el espacio físico donde están las nubes como, para los creyente aquel lugar beato que nos espera en el más allá. En cambio, para un anglófono el primero se indicaría con el término “Sky” y el segundo con “Heaven”.

La conclusión que podemos sacar de los ejemplos presentados es que a cada término no siempre corresponde un único concepto, y aunque correspondiera, estando determinado por categorías culturales, puede tener distintos matices. Si esto sucede con lenguas que se hablan en un mismo espacio de tiempo y que, en consecuencia, comparten mentalidad, antropología, ideología, cuánto más sucede con lenguas distantes en el espacio y en el tiempo.

Por ejemplo, la palabra hebrea *lēb* (לֵב) o *lēbāb* (לֵבָב) se suele traducir por *corazón*. Para nosotros el corazón es el órgano central del aparato circulatorio y, metafóricamente, la sede de los sentimientos, afectos y emociones. En cambio, para la antropología bíblica el *lēb* era el interior de la persona y, en consecuencia, además de ser la sede de los sentimientos, era el órgano de la inteligencia y del recuerdo. Por eso en algunos casos puede significar: “mente”; “conciencia”; “memoria”; “razón”; “voluntad”; “interior”.

Lo mismo ocurre con el término *nefeš* (נֶפֶשׁ). Originariamente el *nefeš* es la “garganta” y en algunos casos el “estómago”. En la antropología bíblica el *nefeš* es aquel órgano o espacio que recoge y devuelve el respiro. Lo que para nosotros serían los pulmones. Pero este aire que hace vivir al hombre no es cualquier cosa, es el aliento de Dios, su respiro, espíritu o *ru^oh*. Por eso, se traduce *nefeš* por “alma”. Sin embargo la concepción tripartita del ser humano (cuerpo, alma y espíritu) es de origen helenista pero no corresponde a la antropología semita.

En Gn 2 tras crear al hombre, Dios le insufla el Espíritu (*ru^oh*) y Adán se convierte en un *ser viviente*. Literalmente “garganta (*nefeš*) viviente”. Según la Biblia el ser humano es un ser constitutivamente abierto a la trascendencia. Dotado de una garganta (*nefeš*) que recoge el aliento de Dios (*ru^oh*). Por eso, su vida depende de que Yhwh respire. *Nefeš* puede significar “garganta”, “deseo”, “respiro”, “ser de una persona”.

* EJERCICIO 2

Otro problema típico de la Biblia son los llamados *hapaxlegomenon*. Esto es, términos que aparecen una sola vez en la Escritura. En el caso del griego es más fácil, pues existe una amplia producción literaria

contemporánea al AT y NT en esta lengua. Sin embargo, en el caso del hebreo es más difícil, pues no hay constancia de una literatura hebrea coetánea a la bíblica. Luego, cuando aparece un *hápax*, se tiene que recurrir tanto a las traducciones – normalmente de la Lxx, Vulgata y Peshitta –, como a la semítica comparada o a la etimología.

Por ejemplo, en Is 40,4 aparece un sustantivo que es un *hápax*: *rekes* (רֶכֶס). Para deducir su significado se recurre a las lenguas semitas donde la raíz tiene el sentido de “ser tortuoso o escabroso”. Por eso, se traduce: “lo escabroso sea planicie”. Sin embargo, no siempre es así de fácil.

2.2 Divergencias sintácticas

Además de los problemas de orden semántico, existen otros de orden sintáctico. En la actualidad existen lenguas sin un sistema verbal que funcionan con sustantivos y otras palabras. Algo que para nosotros es inaudito. Mientras la gramática griega se parece más a la nuestra, en hebreo, por ejemplo, no existen tiempos pasados, presentes o futuros sino tiempos “perfectos” o “imperfectos”.

Generalmente se usa el “perfecto” cuando la acción está terminada y el “imperfecto” cuando no se ha concluido. Luego, tanto un tiempo “perfecto” como un “imperfecto” pueden expresar un pasado, un presente o un futuro. Una acción que ha iniciado en el pasado puede estar inacabada en el presente, luego ser imperfecta. Mientras algunas promesas de Dios se expresan en perfecto, indicando con este hecho que, proviniendo de Él, es algo que se realiza.

* EJERCICIO 3

Otro ejemplo clásico es el de la construcción en griego de “genitivo absoluto”. En el pasaje de Jn 20,1 aparece. Literalmente la traducción de este versículo sería: «el primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro, *estando* oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro». Esta traducción literal es poco elegante en castellano, por eso el traductor se ve en la encrucijada de interpretar el texto.

Una primera posibilidad es traducir el genitivo absoluto con una subordinada temporal: «el primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro, *cuando todavía* estaba oscuro». La otra posibilidad es una subordinada causal: «el primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro, *porque estaba todavía* oscuro».

La primera opción es la más habitual, sin embargo la “noche” en Juan no es sólo un momento temporal sino un estado interior. María Magdalena, como Nicodemo, va en buscar de Jesús que es la Luz precisamente porque era de noche. La subordinada causal subraya el elemento teológico, mientras la temporal el elemento cronológico. Ambas posibilidades son lícitas, el problema para el traductor es que inevitablemente tiene que decantarse por una reduciendo, de este modo, la polivalencia semántica y hermenéutica del texto que en el original se aprecia.

*** EJERCICIO 4**

2.3 Traducción e interpretación

A veces el problema no es de traducción sino de interpretación. Un ejemplo, clásico es: “el temor de los enemigos”. El sintagma puede indicar tanto *el temor que tienen los enemigos* (genitivo subjetivo) o *el temor que se tiene a los enemigos* (genitivo objetivo). Lo mismo sucede en el NT con: “la justicia/justificación de Dios”. El genitivo puede interpretarse como objetivo (*la justicia que se tiene ante Dios*) o como subjetivo (*la justicia que Dios tiene*). En este caso sería necesario no sólo tener un conocimiento exhaustivo de la lengua original sino también de las características literarias del autor: sus giros, el uso que hace de la lengua, el tipo de construcciones, su mundo cultural, mentalidad y teología.

*** EJERCICIO 5**

Sin embargo, en muchos casos el traductor se ve obligado a elegir entre varias opciones. Esto significa restringir la apertura semántica y

conceptual de un vocablo, pero sobre todo no poder poner en evidencia la tradición y recepción textual de un determinado pasaje.

Por ejemplo, Gn 1,1 comienza: «en el **principio** (*rēsît*) creó Dios los cielos y la tierra». Aparece la palabra hebrea *rēsît* (רֵאשִׁית) que significa “principio”, pero también: “cabeza” o “sabiduría”. El término “principio”, de por sí, ya presenta problemas. Se puede entender en sentido cronológico como “inicio” o en sentido causal como “origen” o *arché* como San Juan en el prólogo (Jn 1,1-18). La Palabra de Dios es el principio (*arché*-origen) de todas las cosas.

La traducción de *rēsît* por “cabeza” o “sabiduría” pueda parecernos extraña, en cambio forma parte del corazón de la tradición hebrea y cristiana. Por ejemplo, en Pro 8,22 dice la Sabiduría de sí misma: «Yhwh me creó *principio* (*rēsît*) de su camino». A la afirmación se puede dar un valor temporal (Yhwh me creó *al principio*) o instrumental (Yhwh me creó *como principio*). Pablo en el himno inicial de Colosenses habla de Cristo es *Cabeza* (*rēsît*) *del cuerpo de la Iglesia, el principio* (*rēsît*) (Col 1,18) por quien *todas las cosas fueron creadas*. Luego, estos pasajes son una traducción-interpretación, diríamos una relectura, de Gn 1.

De este hecho se hace el eco también el arte. En la escena de la creación de la capilla Sixtina, el Padre con la mano extendida crea al hombre y con el otro brazo sujeta a una mujer. Los expertos dicen que la representación pictórica refleja la problemática escolástica: *si no hubiera existido el pecado, ¿se habría encarnado el Hijo de Dios?* Para Miguel Ángel, como para los “scototistas”, sí. Sin embargo, la imagen se podría también interpretar como la de la Sabiduría. Es decir, como afirma Pro 8,22 Dios crea “con la Sabiduría”. La Sabiduría “como principio” de todo o Cristo como Cabeza-Sabiduría, principio de todo lo creado.

2.4 Hebreos escribiendo en griego

Una complicación ulterior para el NT proviene del hecho que eran autores hebreos escribiendo en griego y, por lo tanto, es como si un español redacta en inglés o francés. Normalmente quien escribe en otro idioma, piensa con las categorías y construcciones sintácticas de su lengua materna.

Un ejemplo de lo que estamos diciendo, es el uso de la preposición griega “en” (ἐν) utilizada por Pablo y Juan como un equivalente de la preposición hebrea “b^e” (בְּ). Aunque en el griego clásico el uso de “en” (ἐν) se regía por una reglas precisas, en la zona helenizada se hablaba la “koiné” que era un griego muy simplificado. Algo así como el *spanglish* o el *itagnolo* o las divergencias entre el castellano de España y el de Venezuela o Argentina, o el portugués de Portugal y el de Brasil o Moçambique.

En algunos casos se percibe que utilizaron la preposición griega: “en” (ἐν) que tenía un sentido espacial y significaba “en” o “entre” como un equivalente de la preposición hebrea “b^e” (בְּ) que significa “en”, “por” y “con”. Es decir, con sentido espacial (“en”), instrumental (“con”) o causal (“por”). En consecuencia, cuando Juan escribe: «**en** el Principio era la Palabra [...] **en** ella todo fue hecho» o Pablo dice: «**en** Cristo todo fue hecho [...] **en** Él está la Plenitud», es difícil determinar el sentido. Es decir, si todo se ha «por», «con» o «en» Cristo. El traductor debe examinar cada caso y el contexto y optar por una posibilidad.

Marta García Fernández

* EJERCICIO 6

EJERCICIOS

1. Cuando no se puede acceder directamente a los textos originales una forma de detectar dónde hay un problema es comparando las distintas traducciones. Compara las traducciones del Salmo 8,2 y señala en qué frase se encuentra la dificultad. Comprueba si tu Biblia en nota dice algo en referencia a este problema.

a) **La Biblia de las Américas:** ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra, que has desplegado tu gloria sobre los cielos!

b) **Reina Valera (1901):** OH Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra, Que has puesto tu gloria sobre los cielos!

c) **Reina Valera (1989):** ¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!

d) **Reina Valera (1995):** ¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!

e) **Biblia de Jerusalén:** ¡Oh Yahveh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra! Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos.

f) **Biblia del Peregrino:** ¡Señor dueño nuestro, qué ilustre es tu nombre en toda la tierra! Quiero servir a tu majestad celeste.

g) **Nueva Biblia Española:** ¡Señor dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Ensalzaré tu majestad por encima del cielo.

h) **Biblia de América:** ¡Señor dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Tu majestad se levanta por encima del cielo.

2. Traduce los siguientes términos y motiva tu opción

a) Queden en tu *lēb* estas palabras (Dt 6,6)

b) Yo te busco, sed de ti tiene mi *nefeš*, en pos de ti languidece mi carne como tierra seca agostada, sin agua (Sl 62,2)

- c) Como jadea la cierva tras las corrientes de agua, así jadea mi *nefeš* en pos de ti, mi Dios (Sl 42,2)
- d) Pero hasta el día de hoy no os había dado Yhwh *lēb* para entender, ojos para ver, ni oídos para oír (Dt 29,3)
- e) Su *nefeš* enciende carbones, una llama sale de su boca (Job 41,13)
- f) Yo suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi *lēb* y mis deseos (1Sam 2,35)
- g) Bendice a Yhwh *nefeš* mío, del fondo de mi ser su santo nombre (Sl 103,1)

3. Traduce los tiempos “perfectos” e “imperfectos” en tiempos pasados, presentes o futuros. Observa los matices que ofrecen.

- a) Es la serpiente quien me [*engañar*-perfecto] (Gn 3,13)
- b) ¿Acaso del árbol que te [*ordenar*-perfecto] que no [*comer-imperfecto*]? (Gn 3,11)
- c) Y dijo Yhwh a Moisés: yo [*ser-imperfecto*] el que [*ser-imperfecto*] (Ex 3,14)

4. Traduce los genitivos absolutos de las siguientes frases:

- a) Pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y (*presentándose*) la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, sucumben (Mc 4,17)
- b) (*Hablando*) llegan al casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: “tu hija ha muerto” (Mc 5,35)
- c) (*Viendo*) la muchedumbre, subió al monte, se sentó y sus discípulos se le acercaron (Mt 5,1)

5. Interpreta los siguientes genitivos

- a) Bendito Yhwh tu Dios que se ha complacido en ti y te ha colocado en el trono de Israel para siempre, a causa del *amor de Yhwh* a Israel (1Re 10,9)
- b) Como rugido de león la *indignación del rey* (Pr 20,2)

- c) Voy a hacer con vosotros una alianza eterna, la lealtad estable de David (Is 55,3)
- d) Viene con *su salario y su recompensa* lo precede (Is 40,10)

6. Sabiendo que la preposición griega “en” (ἐν) tiene como trasfondo la preposición hebrea “b^e” (ב) que puede significar “en” en sentido local, “por” en sentido causal, “con” en sentido instrumental y “como” en el sentido del modo y la manera o el motivo, traduce y explica tu opción.

Jn 1,1-5: ¹(ἐν) el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. ²Este estaba (ἐν) el principio con Dios. ³Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho. ⁴(ἐν) él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz resplandece (ἐν) las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron

Col 1,15-20: ¹⁵Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, ¹⁶porque (ἐν) él fueron creadas todas las cosas, las que hay (ἐν) los cielos y las que hay sobre la tierra, visibles e invisibles; tronos, dominios, principados, potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas (ἐν) él subsisten. ¹⁸Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que (ἐν) él todo tenga la preeminencia, ¹⁹porque al Padre agradó que (ἐν) él habitara toda la plenitud, ²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están sobre la tierra como las que están (ἐν) los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz